



Marta Povo
FRAGMENTOS EXISTENCIALES

11- RESIGNIFICAR NUESTRA IDENTIDAD

Este intento de dar realismo y veracidad a nuestro aspecto espiritual, estos pasos andados para ponerle sentido a la creación misma, me conducen a diferenciar o re-significar de forma clara la distinta naturaleza del alma y del espíritu. Mi propio trabajo diario con los códigos y frecuencias Geocrom me hace pensar y repensar para qué o para quién sirven, dónde inciden realmente cada uno de los 77 códigos, si sanan el ego o el alma, o bien si potencian y expanden el espíritu real y original de cada uno.

Para completar o ampliar el discurso de los dos capítulos anteriores empezaré diciendo que quien habita nuestro cuerpo de materia no es el alma, sino que es nuestro espíritu inherente y único. Nuestra fuerza espiritual es de origen divino y parece ser el motor de todos los demás cuerpos. La fuerza espiritual de cada ser humano procede de una creación original, de una fuente, de un verdadero dios sublime y omnipresente en el multiverso, no solo en este pequeño universo.

La naturaleza del espíritu es creadora y hacedora de cualquier cosa. Es por defecto noble y honorable, es sabio, amoroso y expansivo por naturaleza. No obstante, en nuestra vida no sentimos esta gran fuerza. Está nublada. El espíritu intrínseco en nosotros está como escondido, como dormido, ignorado, invisible... no lo reconocemos.

Cuando me pregunto una y otra vez, no solo a mí misma sino ante cada uno de los pacientes que visito, el por qué no sienten Quien Son realmente, quienes somos, me surge como un enfado, incluso tristeza, como una hostilidad o una frustración que siempre me lleva a explorar campos que no son comunes hoy.

La parafernalia de la *new age* nos ha conducido a buscar referentes, grupos, cursos o movimientos que nos lleven a escuchar a nuestra alma, a nuestro corazón, buscar algo o a alguien que nos enseñe a 'evolucionar'. Pero ya llegué a vislumbrar que la evolución no existe en realidad, que tener que evolucionar es un engaño, un espejismo, un error de base.

Confundir espíritu con alma forma parte del engaño. Ese parece ser el problema. Es el alma la que desea evolucionar, mejorar y aprender, no es el espíritu el que evoluciona, pues

ya sabe y ya Es. Y nuestra alma quiere expandirse porque el alma es como una especie de clon del espíritu.

El alma humana es como un doble personaje, que quizá es muy útil para almacenar memorias y recuerdos, es como un gran ordenador que registra todo lo vivido ayer, en la infancia o en otras vidas. Es como una biblioteca llena de datos, de traumas, de conceptos, de ideas y moralismos aprendidos de las diferentes culturas. Y esa alma nos tiñe de una cierta personalidad. Pero la 'persona' o personaje... no es el Espíritu que nos mueve.

El alma, así como el ego o el cuerpo, es transitoria. La tenemos activa mientras estamos vivos en esta rueda absurda de muertes y nacimientos, de dolores y placeres. El alma es temporal y va mutando según las circunstancias, según la herencia genética, según las influencias. El alma es un *alma-cen* de datos y procesos evolutivos, registros de etapas de perfeccionamientos moralistas, efímeros y cambiantes en el tiempo.

El espíritu está fuera del tiempo. Pertenece o pertenecemos a la eternidad. El espíritu en cada uno no va mutando y cambiando, es único y peculiar, es dios en nosotros, y forma parte del gran espíritu eterno e infinito. Nuestro espíritu es lo único constante, inmutable, diferenciado y brillante. Si el alma fuera de colores, el espíritu es el blanco. Nuestra fuerza espiritual es como una chispa divina de ese gran fuego o iluminaria del Origen o la Fuente.

En todo caso, a donde quiero ir realmente es a que quizá tan solo tenemos que liberar nuestra alma de tanto protagonismo. Liberarnos de la identificación anímica. Sentir que *no somos* ese clon del espíritu. El alma tan solo es una intermediaria. En todo caso la podemos ver como el subconsciente, los automatismos aprendidos, la programación. Es como si nuestro espíritu estuviera encerrado en el alma y no pudiera respirar, ser, actuar... Estamos dentro de un juego diseñado no se sabe por quién; ni falta que nos hace saberlo. Lo importante es identificarse con el Ser Real que somos.

Hay que liberar nuestra alma de una especie de atrapamiento en un espacio-tiempo que no pertenece a nuestro verdadero origen espiritual. En realidad, el ser humano no es de aquí, de este pequeño planeta. Somos dioses sin lugar de procedencia, somos la Infinitud y la Eternidad. No existen (más que en la imaginación) los dioses regentes que nos han contado todas las culturas. Somos todos y cada uno parte de ese único dios o fuente del origen.

En el fondo tan solo se trata de un asunto de pura IDENTIDAD. Es como si todos estuviéramos viviendo en una gran psicosis colectiva. No somos dos, somos Uno. Nos hemos creído que somos un alma (y nos empeñamos en escucharla) cuando en realidad somos un espíritu (al que no oímos y ni siquiera sabemos que existe ni el poder que tiene). Ciertamente es que somos la Unidad, la unificación de espíritu, alma ego y cuerpo.

En todo caso somos un espíritu que *ahora* habita en un cuerpo material, en un cuerpo bioeléctrico, con un procesador intelectual y otro procesador emocional. Aparte del cuerpo de materia orgánica visible, y otro cuerpo etérico o aural invisible, tenemos también un ego que reacciona psico-emocionalmente ante las circunstancias exteriores, ante relaciones y la cultura.

Queramos o no, como estamos viviendo una existencia terrenal transitoria, necesitamos un alma o plataforma intermediaria (un ordenador clonado, o que imita, al espíritu inteligente original) y esa alma es la que se encarga de registrar todo lo que vive, piensa, siente y hace cada individuo con esos 4 cuerpos (físico, etérico, emocional y mental). Pero este procesador.... no somos Nosotros!

El plano de un lugar no es el territorio. Un plano es una representación, pero no es el verdadero paisaje. Un ordenador tiene programas y puede ejecutar muchas cosas, pero es quien maneja el ordenador quien manda, es su voluntad y su iniciativa lo que hace que funcione este ordenador y haga creaciones con él. Es nuestro espíritu el que debe saber manejar todos los datos que tiene insertados en su alma transitoria, pero no identificarse con los datos y los programas, pues son solo medios o instrumentos para la creación.

Es nuestra Voluntad espiritual quien maneja los instrumentos, quien dirige no solo al alma con sus registros, sino al ego y al cuerpo. El alma es solo un medio, es como una intermediaria entre el espíritu y la materia. La identificación con ese alma-cen de datos procesados, así como la falta de identificación con nuestro espíritu inherente y singular, es lo que nos impide crear, lo que nos impide sanarnos o regenerarnos, lo que nos impide salir de la rueda del dolor o entrar en la experiencia de alegría y el gozo.

Decretemos nuestro futuro desde este presente, creemos pues nuestra Vida desde la Voluntad de nuestro Espíritu eterno e inteligente...

En el siguiente texto deberé explorar e investigar mejor qué herramientas nos aporta cada uno de los códigos Geocrom para ir recuperando esa memoria del origen, esa divinidad poderosa en cada uno, esa regeneración del equilibrio y la salud, esa dirección férrea de nuestro ego y nuestra alma, esa identificación con los valores esenciales, honorables, inteligentes y expansivos de nuestro verdadero espíritu inherente y constitutivo.

© Marta Povo Audenis

texto autobiográfico del 16 agosto 2023